

# Una actriz con ángel en el Antic Teatre

*Maria Stoyanova presenta su "Gitana en Barcelona" en un insólito local de la Barcelona canalla*

SANTIAGO FONDEVILA

Barcelona

**M**aria Stoyanova tiene ángel. Su espectáculo se titula "Una gitana en Barcelona" y se exhibe los martes de este mes, y los de enero en L'Antic Teatre (Verdaguer i Callis, 12), un espacio frontonero -en el sentido que utilizaba José Sanchis Sinisterra-, abierto hace ya un año en los aleros del Palau de la Música y que va consolidando una programación diversa y atrevida.

El espacio en sí mismo merece una visita. Para algunos, será un viaje en el tiempo hacia los "sixties", para otros, más jóvenes, el descu-

brimiento de un rincón de libertad artística, de optimismo y de solidaridad. La idea y el motor de ello tienen nombre aeronáutico. Se molina Tomic. Auténticamente atómica, es ex colaboradora de La Fura dels Baus.

En la puerta de acceso hay un SOS del propietario de un loro llamado "Pito". Se escapó y "andarà por los tejados del barrio". En las paredes, una exposición con viejos marcos de ventanas que enmarcan fotos del barrio. En la barra sirven empanadas y en una mesa unas señoras extranjeras toman cerveza. Aquí estrenó Roger Bernat el pasado año la tercera entrega de su "Bona gent", bajo el patrocinio del Mercat de les Flors, que en su programación del próximo semestre incluye el estreno aquí de la nueva "performances" de Ser-

gi Faustino, compañía residente de L'Antic. Desde este jueves, y sólo hasta el domingo, Níco Baixas presenta "La guinda", una pequeña joya a dos manos muy recomendable.

Desde hace un mes, Maria Stoyanova, actriz y bailarina búlgara, exhibe esa "Gitana en Barcelona". Una historia en torno a la emigración. Los sueños de una niña. Al fin, una liturgia, porque Maria es profesora de la técnica de los esfénteres, tan útil, dicen, para los artistas como para cualquier persona que busque armonía. El programa de mano dice que "Gitana en Barcelona" recorre los siete charas. Será así pero no importa demasiado al neófito. María dice ser gitana, una gitana que desde su patria natal soñó el "nuevo mundo" en Barcelona. Ella tiene ángel y el espectáculo

tiene alma. Un alma reivindicativa en la que se mezclan relatos de la experiencia de esa niña ahora mujer y un fragmento del monólogo de Dario Fo "La madre". Música de fanfarria. Esa que hace Goran Bregovic. Emocionantes violines y acordeones. La denuncia no es lamento, no es resignación. Es una interpelación a la conciencia de la sociedad bienestante, que, con toda seguridad, nunca recalará en L'Antic. Mas que la historia, con algo de drama tópico, importa la manera de explicarla, la gestualidad desbordante, exuberante de la actriz. Su alegría, su ángel. "Cuando voy al cementerio de los egos, el sepulturero siempre me dice que soy diferente porque entro sonriendo y me voy sonriendo", dice la actriz. Y se va. ●